

El diario sigue muy al día

Nuevas generaciones de autores se suman a un género que permite una escritura íntima y honesta, más allá del 'me gusta' y el retuit que dan una fama efímera que no deja huella alguna

REPORTAJE

TXANI RODRIGUEZ



En realidad, el día es una excusa para escribir el diario; y puede que la vida entera no sea más que una excusa para escribir en general», mantiene el escritor José Antonio Montano. Puede que, precisamente, sea ese carácter absorbente y seductor lo que continúe sumando voces a este género. A nombres como Andrés Trapiello, Miguel Sánchez-Ostiz, Elvira Lindo, Antonio Muñoz Molina, José Luis García Martín, Laura Freixas o Iñaki Uriarte -cuyos diarios se reeditarán tras el verano junto con algunas nuevas páginas-, hay que unir ya otros muchos, que, sin duda, garantizarán la continuidad del diario, reposado y reflexivo. «Quizá escribir un diario sea más necesario que nunca. Para recuperar ese diálogo íntimo entre autor y lector y para recuperar una escritura honesta, más allá de los 'megustas' y 'retuits', que no buscan el premio efímero del 'like', sino la conexión más profunda de dos almas en sus parcelas de soledad», señala Eduardo Laporte (Pamplona, 1979), que acaba de publicar 'Diarios (2015-2016)'. Sus referentes son «el Sánchez-Ostiz de 'La casa del

rojo' o 'Liquidación por derribo'; los tres tomos de Iñaki Uriarte, agudo, elegante, irónico; las entregas de José Luis García Martín; el Josep Pla de 'Madrid, 1921' o 'Viaje en autobús'. Y las columnas de Umbral, en su día, que tenían mucho de diario, aunque más público que íntimo».

Julian Graç, Cesare Pavese, Fernando Pessoa, José Carlos Llop o el ya citado Sánchez-Ostiz son los autores del género que más han influido en Jordi Doce (Gijón, 1967), autor de 'Perros en la playa'. «También disfruto con propuestas, digamos, más mundanas: soy un gran admirador de los diarios del dramaturgo inglés Alan Bennett, que son auténticos superventas en su país y que tienen la mezcla justa de humor, chismorreo, autoanálisis y crítica social», confiesa. La observación del mundo, eso que sucede ante nosotros a cada instante, y sobre todo la reflexión sobre algunas lecturas y conversaciones son materia fundamental en sus diarios. «Me interesa también dejar constancia de sucesos ridículos o grotescos, deslizar alguna ironía...», dice. Para Doce, la razón por la que escribir un diario en el siglo XXI es la misma por la que se han escrito en los siglos XIX y XX: «El diario es el modo en que conversamos con ese otro o esos otros que van con nosotros. Decía Machado, por seguir con él, que 'En mi soledad / he visto cosas muy claras / que no son verdad', y el diario convierte el monólogo de la soledad en un diálogo instructivo, permite que

uno se desdoble y ayuda a ver más claro sin caer (es de esperar) en el autoengaño».

Los diarios de José Antonio Llera (Badajoz, 1971), que sienten fascinación por Jules Renard, no siguen la pauta del calendario. «Trato de evitar -advierde- lo notarial y lo redundante; pienso, más que en el diario clásico, en el cuaderno, en una escritura abierta, que no se encuentre sometida al presente, sino que también pueda incluir retrospectivas. Yo llegué al diario desde la poesía y el ensayo, que son los géneros que más había trabajado. Pero llegó un momento en que me apetecía escribir libros donde se uniera lo narrativo, lo lírico y lo ensayístico, de forma que mi escritura desembocó de manera natural en 'Cuidados paliativos', un diario o cuaderno donde se tocan muchos temas pero donde existe una organicidad y una voluntad de estilo».

Patxi Irurzun (Pamplona, 1969) introduce un matiz interesante al porqué de la práctica diarística en la actualidad: «Creo que cualquier tiempo es bueno para escribir diarios, porque responde más a una inquietud personal, o de explicarse a sí mismo, que a estímulos externos o circunstancias históricas. Pero también es cierto que los diarios hablan de aquello que no recogen los libros de Historia o las hemerotecas, eso que se llama la intrahistoria, y en esta época de postverdad, 'fake news', etc. quizás sean necesarios testimonios como los de los diarios o la literatura del yo en general».

«Es el modo en que conversamos con ese otro que nos acompaña», dice Jordi Doce

Asegura que se planteó su diario 'Dios nunca reza' como un corte en un momento determinado de su vida, como uno de esos anillos que dejan los árboles cuando se tapan: «Fue una época de cambios, en la que por una parte apenas tenía tiempo para escribir y llevar un diario era una forma de imponérselo y de encontrar una forma de hacerlo sin demasiadas exigencias, por las características del género (sin que eso quiera decir que lo considere un género menor); y por otra parte, se convirtió en un asidero, para esos cambios en mi vida: un embarazo, un despido, una mudanza... Creo que esto último además dotó a mi diario de cierto hilo narrativo».

La manera de escribir

El diario 'Irse' que acaba de presentar Esmeralda Berbel también reflejan un momento muy concreto de su vida: el de una separación. «El tema era difícil de abordar. Es de ahí que nace también la escritura, de lo que es difícil, de lo que necesito comprender, dejarlo una y otra vez fuera, aunque vuelva con la insistencia que vuelve. Mientras lo escribía y después lo volvía a leer y reescribir se hacía real cada vez, parecía tener la misma fuerza, y a la vez lo volvía todo más ficticio. Ahora que ya está acabado sé, reconozco, que ha sido doloroso hacerlo y a la vez necesario». Berbel (Bada-

lona, 1961) alimenta sus diarios hace más de quince años, pero que nunca creyó que los publicaría. Coordinó '27 de septiembre, un día en la historia de las mujeres', que tuvo también su réplica con los hombres. Este libro reúne la entrada de diario del día 27 de septiembre de 2008 de más de veintisiete autoras. Prologado por Anna Caballé, se inspira en la obra 'Un día del año', de Christa Wolf, quien a su vez tomó la idea de Maxim Gorki. Autoras como Cecilia Dreyemüller, Joana Bonet y Mercedes Abad participaron en este proyecto.

Álex Chico (Plasencia, 1980), autor de 'Un final para Benjamin Walter', y que considera a Franz Kafka, Julio Ramón Ribeyro y Albert Camus maestros del género, también cree que las razones para escribir un diario son inmutables. Asegura que aborda los mismos temas en todos los géneros en los que trabaja. «Lo que los hace diferentes en la prosa diarística es la forma de abordarlos, porque me permite dedicarles una mayor capacidad de análisis, o de introspección. Hablo del tema del lugar, del espacio, de la lectura del presente a través del pasado, de la identidad ligada a la escritura, de la crítica de arte, de la movilidad, de la emigración, del tránsito, del regreso. Esos serían, principalmente, los temas que más me preocupan».

